

HISTORIA

ESTUDIANTES: Antonella Arguello, Ludmila Kowalczuk, Jennifer Valente.

CURSO: 4 Año.

MATERIA: Historia.

TEMA: Segunda Guerra Mundial.



El camino hacia la guerra se caracterizó por la ambición expansionista de Hitler, quien buscaba recuperar las fronteras alemanas de 1914 y expandirlas en busca de "espacio vital". Las potencias europeas se enfrentaron a tres opciones: lanzar una guerra preventiva, establecer alianzas defensivas o llegar a acuerdos con Hitler. Las pequeñas naciones se vieron limitadas a mantenerse pasivas o unirse a Alemania.

A pesar de las acciones de Hitler, las potencias europeas optaron por reconstruir antiguas políticas de alianzas del siglo XIX. La ocupación de Renania por parte de Alemania no recibió reacción de Francia y Gran Bretaña, generando temores en las naciones más pequeñas. Gran Bretaña negoció con Alemania, y Francia, sumida en una crisis interna, adoptó una postura pasiva.

El siguiente objetivo de Hitler fue Austria, donde intentó un golpe fallido antes de recurrir a la anexión por la fuerza en 1938, sin oposición significativa. Francia y Gran Bretaña solo protestaron. Luego, el foco se dirigió a Checoslovaquia, donde Alemania, respaldada por Gran Bretaña y Francia en el Pacto de Munich, logró la anexión pacífica de los Sudetes.

En 1939, Alemania invadió el resto de Checoslovaquia. El siguiente paso fue Polonia, lo que llevó a Gran Bretaña y Francia a declarar la guerra a Alemania en septiembre de 1939, después de la invasión polaca. El sorprendente pacto Ribbentrop-Molotov entre Alemania y la Unión Soviética, con cláusulas secretas, otorgó influencia soviética a cambio de la neutralidad ante la inminente invasión alemana a Polonia.

Este pacto impulsó a Hitler a reclamar el corredor polaco, marcando el inicio de la guerra en septiembre de 1939, con Gran Bretaña y Francia respondiendo con la declaración de guerra a Alemania.

Durante la Primera Fase de la Segunda Guerra Mundial (1939-1941), Alemania implementó la estrategia de la "Guerra Relámpago", logrando ocupar rápidamente Polonia, Dinamarca, Noruega, Holanda, Bélgica, Francia, Yugoslavia, Grecia y gran parte de Rusia, controlando también Hungría, Rumania y Bulgaria, con Italia como aliada.

En 1941, Alemania enfrentaba la urgencia de definir la guerra antes de la intervención de la Unión Soviética y Estados Unidos. Hitler planeaba una invasión a la URSS, pero primero debía resolver la resistencia británica. Gran Bretaña se fortalecía en su territorio insular, resistiendo ataques aéreos alemanes y posibles invasiones navales.

Para debilitar a Gran Bretaña, Alemania contaba con la ayuda de Italia en África, pero esta estrategia falló, y Alemania tuvo que enviar tropas al frente africano, retrasando la invasión a la URSS. En junio de 1941, Alemania inició la Operación Barbarroja, pero el retraso llevó a las tropas alemanas a quedar atrapadas en la estepa rusa durante el invierno, marcando el comienzo del declive.

En diciembre de 1941, los alemanes sufrieron una derrota crucial en Stalingrado y, simultáneamente, Estados Unidos ingresó a la guerra después del ataque japonés a Pearl Harbor. Japón había tomado esta medida para romper el bloqueo económico impuesto por Estados Unidos, que amenazaba su suministro de insumos clave para la industria bélica, como petróleo e hierro, poniendo en riesgo la expansión japonesa en Asia.

Durante la Primera Fase de la Segunda Guerra Mundial (1939-1941), Alemania implementó la estrategia de la "Guerra Relámpago", logrando ocupar rápidamente Polonia, Dinamarca, Noruega, Holanda, Bélgica, Francia, Yugoslavia, Grecia y gran parte de Rusia, controlando también Hungría, Rumania y Bulgaria, con Italia como aliada.

En 1941, Alemania enfrentaba la urgencia de definir la guerra antes de la intervención de la Unión Soviética y Estados Unidos. Hitler planeaba una invasión a la URSS, pero primero debía resolver la resistencia británica. Gran Bretaña se fortalecía en su territorio insular, resistiendo ataques aéreos alemanes y posibles invasiones navales.

Para debilitar a Gran Bretaña, Alemania contaba con la ayuda de Italia en África, pero esta estrategia falló, y Alemania tuvo que enviar tropas al frente africano, retrasando la invasión a la URSS. En junio de 1941, Alemania inició la Operación Barbarroja, pero el retraso llevó a las tropas alemanas a quedar atrapadas en la estepa rusa durante el invierno, marcando el comienzo del declive.

En diciembre de 1941, los alemanes sufrieron una derrota crucial en Stalingrado y, simultáneamente, Estados Unidos ingresó a la guerra después del ataque japonés a Pearl Harbor. Japón había tomado esta medida para romper el bloqueo económico impuesto por Estados Unidos, que amenazaba su suministro de insumos clave para la industria bélica, como petróleo e hierro, poniendo en riesgo la expansión japonesa en Asia.

La Segunda Fase de la Segunda Guerra Mundial marcó un cambio drástico, con las fuerzas del Eje retrocediendo después de las derrotas en África, Rusia y el ingreso de Estados Unidos a la guerra junto a los aliados. Este retroceso duró el doble de tiempo que la fase inicial de los avances alemanes.

Las fuerzas aliadas, conformadas por Gran Bretaña, Estados Unidos y la Unión Soviética, necesitaron cuatro años para derrotar al Eje (Alemania, Japón e Italia). La dificultad radica en vencer en guerra terrestre, lo que requería superar los límites marítimos para ingresar a Europa, controlada por Alemania. Estados Unidos también tuvo que enfrentar a Japón en un frente naval en el Pacífico.

En 1943, los soviéticos quebraron la resistencia alemana en el frente oriental, mientras que los norteamericanos avanzaron en Italia y, en 1944, invadieron Francia en el Día D. A partir de la ruptura de la resistencia alemana, los aliados avanzaron rápidamente tanto desde el oeste como desde el este.

En abril de 1945, los norteamericanos y británicos expulsaron a las últimas tropas alemanas de Italia, y Mussolini fue capturado y fusilado. En mayo de 1945, los aliados ingresaron a Alemania, y Hitler se suicidó.

Consecuencias: Mientras tanto, en el frente asiático, los japoneses controlaban diversas regiones, pero a partir de 1943, los norteamericanos minaron sus fuerzas en el Pacífico. Se consideró invadir Japón, pero debido al pronóstico de altas bajas, se optó por bombardeos constantes. La Bomba Atómica puso fin a la guerra en agosto de 1945, causando devastación en Hiroshima y Nagasaki. El 2 de septiembre de 1945, el Emperador Hirohito de Japón se rindió incondicionalmente, marcando el fin de la Segunda Guerra Mundial.

La Segunda Guerra Mundial fue la guerra más devastadora de la historia, con 55 millones de muertos, 35 millones de heridos y 3 millones de desaparecidos. Las pérdidas civiles fueron significativas debido a ataques aéreos, resistencia partisana, exterminio de grupos como judíos, gitanos y homosexuales, represión interna, deportaciones y emigraciones forzadas, sumando 30 millones de civiles fallecidos.

Ciudades como Varsovia, Coventry y Dresde fueron destruidas, y las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki causaron gran devastación. La Unión Soviética, China, Alemania y Japón tuvieron importantes bajas militares, mientras que Estados Unidos, Gran Bretaña e Italia sufrieron menos pérdidas. Los costos económicos fueron enormes, estimándose en 1.5 billones de dólares, principalmente sufragados por Estados Unidos.

Políticamente, Europa se debilitó, cediendo su posición central a la Guerra Fría entre las dos nuevas superpotencias, Estados Unidos y la Unión Soviética. La caída del poder europeo también debilitó el colonialismo, desencadenando un proceso de descolonización en África y Asia, con la aparición de numerosos países independientes. Europa quedó dividida y se inició la Guerra Fría, una división ideológica que definió la geopolítica mundial.

A finales de 1941, la Segunda Guerra Mundial cambia de rumbo con el inicio de la fase de declive alemán y la contraofensiva aliada. En 1943, las conferencias de Teherán y Yalta definen el destino de Europa, especialmente el de Polonia, bajo la influencia de la Unión Soviética.

En julio de 1945, la Conferencia de Postdam, con la participación de Truman, Churchill y Stalin, resuelve el futuro de Alemania, estableciendo juicios por el genocidio judío, desmilitarización, división en zonas y la frontera polaco-alemana.

La posguerra se caracteriza por la ocupación militar y la influencia política en la nueva Europa y Asia. Nuevas repúblicas surgen de acuerdos y procesos políticos posteriores:

- Bulgaria anula la monarquía y queda bajo el control del Partido Comunista.
- Hungría capitula ante la URSS y, en 1948, el Partido Comunista alcanza el poder.
- Austria se divide en 4 zonas de influencia política de Francia, Gran Bretaña, Estados Unidos y la Unión Soviética.
- En Grecia, con el apoyo de Estados Unidos, prevalece el gobierno pro-occidental en una guerra civil.
- Italia proclama la República en 1946, liderada por la Democracia Cristiana.
- Checoslovaquia ve al Partido Comunista alcanzar el poder en 1946.
- Yugoslavia, liderada por Tito, mantiene su autonomía política tras la derrota alemana.
- Polonia pierde territorios en el este a favor de la Unión Soviética, alineándose con su poder.
- Rumania, aliada alemana, cae bajo la influencia soviética, manteniendo una importante presencia rusa debido a sus yacimientos petrolíferos.

El fin de la Segunda Guerra Mundial marca el nacimiento de un nuevo modelo internacional con la Guerra Fría, donde Estados Unidos y la Unión Soviética se convierten en superpotencias. Europa, destruida por la guerra, deja de ser el centro del mundo, dando

lugar a la descolonización de Asia y África. Estados Unidos y la Unión Soviética ejercen su influencia sobre el mundo, y la reconstrucción controlada de Alemania y Japón busca prevenir futuros conflictos bélicos mundiales.

El escenario mundial cambia significativamente, marcando un hito fundamental. Inicia una compleja diplomacia mundial y un período de crecimiento económico general tras medio siglo de muerte y destrucción.